

Baguio, filipinismo en español

1. LOS DICCIONARIOS

Baguio es una voz de la lengua española recogida en los diccionarios, sobre la que se plantean varias cuestiones interesantes: etimología, acentuación, delimitación del significado y área de utilización.

La Real Academia Española, en su *Diccionario de la Lengua Española*, incluye *baguio*, sin indicación de origen etimológico ni de uso geográfico: “**baguio**. m. Huracán en el archipiélago filipino”. Con este mismo texto, viene apareciendo en los diccionarios académicos desde 1884, fecha en que se recoge por primera vez, hasta su última edición de 1992.

María Moliner¹ repite exactamente la definición académica. Julio Casares² dice: “**baguio**. m. En Filipinas, huracán”. El *Diccionario Vox*, en su edición revisada por Manuel Alvar Ezquerra³, escribe: “**baguio** (quizá var. del ant. *váguido*, hoy *vabído*). m. Huracán en Filipinas”. Otros diccionarios generales, al igual que

¹ María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1975.

² Julio Casares, *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, 2.^a edición puesta al día, 8.^a tirada, Barcelona, Gustavo Gili, 1977.

³ Manuel Alvar Ezquerra, director de la ampliación y actualización sobre los trabajos previos de Samuel Gili Gaya, *Vox, Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española*, Barcelona, Bibliograf, 1991.

los enciclopédicos, o bien repiten lo que dice la Academia o sencillamente no traen esta palabra.

Entre los regionalismos, Pablo Grossschmid y Cristina Echegoyen⁴ escriben: “**Baguío**. *Filipinas* Huracán”. Por su parte, Sáinz de Robles⁵, en su diccionario de sinónimos, incluye la forma *baguío* s.v. huracán.

Los diccionarios especializados consultados recogen también la forma *baguío*, de la que hablaremos más adelante. Así, Tomás de Galiana, en su diccionario científico⁶, escribe: “**Baguío**. *Meteor.* Nombre del ciclón tropical en las islas Filipinas”. En el *Diccionario Marítimo*⁷, de Amich y Sigalés, leemos: “**Baguío**. Huracán del mar de China y Filipinas en la época del cambio de monzón”.

El significado está claro: *baguío* es sinónimo de *huracán*, o al menos es un tipo de huracán. Pero los diccionarios introducen un limitación geográfica, que puede entenderse de dos maneras: ¿Se llama *baguío* al huracán que tiene lugar en Filipinas, o es *baguío* una palabra usada en Filipinas para referirse al huracán? Pues bien, ambas cosas son ciertas.

2. EL ESPAÑOL HABLADO EN FILIPINAS

Puesto que se trata de una voz propia del español filipino (desconocida en el español de España e Hispanoamérica), he preguntado, en Manila⁸, a una treintena de hispanohablantes —bien filipinos, bien españoles residentes allí desde hace décadas— cómo llaman al “fenómeno meteorológico tropical, frecuente en Filipinas, consistente en fuertes vientos y abundantes lluvias”.

Manuel María Guerrero, nacido en Ermita, Manila, en 1914, cuya lengua materna es el español, dijo —sin dudarle y como pri-

⁴ Pablo Grossschmid y Cristina Echegoyen, *Diccionario de regionalismos de la lengua española*, Barcelona, Juventud, 1998.

⁵ Federico Carlos Sáinz de Robles, *Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos*, 8.ª ed., Madrid, Aguilar, 1981, pág. 589.

⁶ Tomás de Galiana Mingot, *Pequeño Larousse Científico. La Tierra y el Espacio*, México, Larousse, 1979, pág. 78.

⁷ Julián Amich, *Diccionario Marítimo*, revisado, ampliado y puesto al día por J. Sigalés, Barcelona, Juventud, 4.ª ed., 1991, pág. 55.

⁸ En diferentes viajes en 1992, 1995, 1998 y 2000.

mera respuesta— *baguio*, y luego añadió *tifón* o *tifong*. Gabriel Casal, nacido en Manila y también hablante de español como lengua materna, contestó *tifón*, añadiendo que a veces en su familia se usaba *huracán*; sólo al mencionarle *baguio*, reconoció que usa esta palabra sin distinción con respecto a *tifón* y recordó que la exclamación en su familia era: “¡qué baguio más fuerte!”.

De la misma forma, José Arcilla, Juan Rocha, Benito Legarda, Carmen Sayo, Fernando Zialcita e Hilario Ziálcita, respondieron que en familia dicen preferentemente *el baguio*, aunque también usan *tifón* y, en menor medida, *huracán*. Benito Legarda explicó: “*Baguio* es algo que dura un día o más; lo usamos entre nosotros pero no sé si está incorporada al español”. Maruxa Pita, española que vive en Manila desde hace cuarenta años, comentó que dice “*baguio*, sí, por supuesto, porque se me ha pegado”.

Igualmente, Jaime y Cecilia Picornell, de la ciudad de Cebú, me dijeron espontáneamente *el baguio*, aunque señalaron que también utilizan *tifón*.

Por el contrario, otros informantes dijeron usar con preferencia, o incluso de forma única, *tifón* cuando hablan en español. Al preguntarles por *baguio*, respondieron que es palabra tagala y que se pronuncia *baguió*. Todos la pronunciaron con dos oclusivas clarísimas: /bájio/ en español y /bagjó/ en tagalo. Edgardo Tiamson reconoce que dice *baguio*, “pero usamos más *tifón*”. Elvira Santos Verano respondió *tifón* y *tempestad*, mientras que Josefina Fischer señaló que sólo usa *tifón* y que “otros usan *baguio*”. Guillermo Gómez Rivera dijo usar únicamente *tifón* y María Paz Rodríguez Hidalgo indicó que “los que hablamos español decimos *tifón*; los que hablan chabacano dicen *baguio*”.

Efectivamente, el chabacano utiliza *baguio*. Sobre el chabacano de Zamboanga, me lo confirma el padre Agapito Ferrero, que ha vivido allí durante muchos años y lo habla. En cuanto al caviteño, pude comprobarlo personalmente en una reciente visita a la ciudad de Cavite: el padre Virgilio Mendoza —caviteño él mismo— me confirma que la palabra común es *baguio* y que no usan *tifón*. La señora Librada Llamado me dice: “Tiene *baguio* el mes este: julio, agosto, setiembre”. Otros caviteños me indicaron que dicen *baguio*, *aguacero* o *mal tiempo*, pero nunca *tifón*.

Baguío es, pues, una voz propia del español hablado en Filipinas, utilizada actualmente tanto en Manila como en Cebú, así como en el chabacano de Zamboanga (Mindanao) y de Cavite (Luzón). Se encuentra en aparente pugna, frente a *tifón*, que se ve favorecida por el español de España y por el inglés *typhoon*. La preferencia entre *baguío* y *tifón* parece deberse a usos familiares y personales, aunque es cierto que hay un predominio de *baguío* entre los que tienen el español como lengua materna y familiar, mientras que los que la tienen como segunda lengua usan más *tifón* y, en menor medida, *huracán*.

3. LA ETIMOLOGÍA

Lo más discutido de esta voz es su origen, que ha dado lugar a interpretaciones erróneas y a acentuaciones equivocadas. El diccionario *Vox* antes citado no hace más que repetir planteamientos de obras anteriores.

El *Diccionario Histórico de la Lengua Española*⁹ ofrece la definición académica, pero escribe *baguío*, con acento en la *í*. Al hacer la historia de la palabra, proporciona tres citas, todas del XIX, la más interesante de las cuales —para este propósito— es la tomada del *Diccionario Marítimo Español*, escrito por Fernández de Navarrete, publicado en 1831, s.v. *uracán* [*sic*]: “Estos últimos [huracanes] son llamados *vaguidos* o *vabídos*, que muchos dicen y escriben *baguíos* y otros *bagíos*”. Recoge también una cita del *Manual del navegante*, de Terry, de 1875 —“los baguíos o huracanes de Filipinas”— y otra de Pardo Bazán.

Corominas (y Pascual)¹⁰ da esa cita de 1831 como la primera aparición de la palabra y escribe —influido por la opinión de Navarrete— que “quizá sea variante de la voz *vabído*”, antiguamente pronunciada *váguido*. Se muestra en desacuerdo con la acentuación *baguío* y defiende *báguío* como segura. Cita además un

⁹ Real Academia Española, *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, tomo II: B-Cevilla, Madrid, 1936.

¹⁰ Joan Corominas, con la colaboración de José A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, vol. A-CA, Madrid, Gredos, 1980.

interesantísimo texto de Buzeta y Bravo, de 1851¹¹: “tempestades, que los indios denominan *bagyos* [...]” sobre lo que comenta el etimologista: “dando a entender que la voz es indígena, y grafiándolo, en consecuencia, fonéticamente”. Corominas concluye que “queda en suspenso la averiguación de la pretendida procedencia aborigen”.

No recogen esta palabra los diccionarios etimológicos de García de Diego¹² ni de Gómez de Silva¹³ ni de Corripio¹⁴. Además, como ya queda dicho, los diccionarios académicos, con gran prudencia, no han ofrecido una etimología, que se presenta controvertida.

La supuesta relación con *vahído* hizo que se extendiera en el siglo XIX la forma *baguío*, e incluso *bagío*. Sin embargo, ni los diccionarios generales actuales, ni la literatura filipina ni la lengua hablada ofrecen la variante con /í/ tónica. Debe preferirse, pues, la forma *baguio*, frente a *baguío*, aunque esta sigue repitiéndose en algunos libros españoles muy recientes¹⁵.

Las pruebas lingüísticas e históricas de que *baguio* es voz filipina son concluyentes.

El el siglo XIX ya se sentía como voz propia de Filipinas. Sinibaldo de Mas, en 1842, la incluyó entre “algunas palabras peculiares a Filipinas”: *baguio*: *huracán*¹⁶; y Ferrando y Fonseca escribieron: “huracanes o tifones, llamados aquí *baguios*”¹⁷.

¹¹ Manuel Buzeta y Felipe Bravo, *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de las Islas Filipinas*, Madrid, José C. de la Peña, 1851, pág. 18: “tempestades, que los indios denominan *bagyos* [...] A la proximidad de algún *bagyo*”.

¹² Vicente García de Diego, *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, 2.^a ed. aumentada a cargo de Carmen García de Diego, Madrid, Espasa-Calpe, 1985.

¹³ Guido Gómez de Silva, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española*, Méjico, El Colegio de México, F.C.E., 1988.

¹⁴ Fernando Corripio, *Diccionario Etimológico General de la lengua castellana*, Barcelona, Bruquera, 1973.

¹⁵ V. g.: “Esa frecuencia de huracanes y **baguios**”, Inmaculada Alva, *Vida municipal en Manila (siglos XVI-XVII)*, Universidad de Córdoba, 1997, pág. 27; “Sufriendo las inclemencias de un tifón o **baguío**”, José Cervera Pery, “La conexión Península-Oriente vía Canal de Suez y vía Cabo de Buena Esperanza”, en P. Castañeda y A. García-Abásolo (dir.), *El Lejano Oriente Español: Filipinas (siglo XIX)*, VII Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla, Cátedra “General Castaños” Región Militar Sur, 1997, pág. 203.

¹⁶ Sinibaldo de Mas, *Informe sobre el estado de las Islas Filipinas en 1842*, Madrid, 1842, pág. preliminar.

¹⁷ Fr. Juan Ferrando y Fr. Joaquín Fonseca, *Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas [...]*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1870, pág. 4.

Más recientemente, *baguio* aparece registrada como filipinismo (procedente de *bagyō*) en español, en Guzmán-Rivas¹⁸ y Cuadrado Muñiz¹⁹. Quilis, entre las “palabras indígenas que se usan en el es-pañol de aquel territorio”, incluye “*baguio*, que alterna con *tifón*”²⁰.

Por el contrario, no figura, en el repertorio de Retana²¹; ni entre “los filipinismos y otras palabras de Filipinas contenidas en el Diccionario de la Academia” estudiados por Quilis, Casado-Fresnillo y Quilis-Sanz²².

Keith Whinnom²³ la registra como derivada del tagalo *bagyō* en ermiteño, lengua criolla hispano-filipina de Ermita, Manila; y señala que su uso está limitado al español de Manila (aunque, como hemos visto, es mucho más amplio). Otras fuentes escritas registran también el *baguio* en el chabacano de Zamboanga²⁴.

En libros recientes, he encontrado formas relacionadas con *baguio* en varias lenguas de las islas Filipinas, todas ellas malayo-polinésicas (dentro de la gran familia austronésica)²⁵:

¹⁸ Pablo Guzmán-Rivas, *Reciprocal Geographic Influences of the Trans-Pacific Galleon Trade*, Tesis doctoral inédita, Austin, University of Texas, 1960, pág. 267.

¹⁹ Adolfo Cuadrado Muñiz, *Hispanismos en el tagalo*, revisada por Antonio M. Molina, estudio preliminar de Rodolfo Barón Castro, Madrid, Oficina de Educación Iberoamericana, 1972, pág. 608.

²⁰ Antonio Quilis, *El español en cuatro mundos*, Madrid, Mapfre, 1992, pág. 192.

²¹ Wenceslao Retana, “Diccionario de Filipinismos”, en *Revue Hispanique*, 1921, LI, págs. 1-174. Tal vez creyó también que se trataba de una voz española, derivada de *vahído*.

²² Quilis, Antonio, Celia Casado-Fresnillo y María José Quilis-Sanz, “Los filipinismos y otras palabras de Filipinas contenidas en el Diccionario de la Academia”, en *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXVII, cuaderno CCLXX, enero-abril 1997.

²³ Keit Whinnom, *Spanish Contact Vernaculars, in the Philippine Islands*, Hong Kong University Press, Oxford University Press, 1956, pág. 38.

²⁴ Amado M. Calderón, *My Travel Companion in the Philippines*, Quezon City, 1996, pág. 17; Bernardino S. Camins, *Chabacano de Zamboanga Handbook and Chabacano-English-Spanish Dictionary*, 2.^a ed., Zamboanga City, Office of the City Mayor, 1999.

²⁵ El grafema *y* representa la semiconsonante palatal.

- tagalo (filipino): *bagyó*²⁶
- cebuano: *bagyo*²⁷
- ilocano: *bagio*, *bagyo*²⁸
- pangasinán: *bágio*²⁹, *bagyo*³⁰
- pampango: *bágyu*³¹
- bicolano: *bagyó*³²
- ilongo: *bagyo*³³
- cuyunón: *bagio*³⁴
- waray: *bagyo*³⁵
- tausug: *bagyo*³⁶
- palaweño: *bägyu*³⁷

²⁶ Leo James English, *Tagalog-English Dictionary*, Manila, National Book Store, 1986; Institute of National Language, *INL-IMC Dictionary English-Filipino*, 2.^a ed., Manila, Department of Education, Culture and Sports, 1987; José Villa Panganiban, *Concise English-Tagalog Dictionary*, Tokio, Charles E. Tuttle, 1969; Teresita Ramos, *Tagalog Dictionary*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1971. D. Gallego, *Webster's Dictionary in 3 languages: English-Spanish-Tagalog*, [Manila?], Philippine Book Company, 1985, pág. 279, traduce “tifón. m. typhoon-bagyo”.

²⁷ Rodolfo Cabonce, *An English-Cebuano Visayan Dictionary*, Manila, National Book Store, 1983, s.v. *typhoon*.

²⁸ Ernesto Constantino, *Ilokano Dictionary*, Honolulu, University Press of Hawaii, 1971.

²⁹ Richard A. Benton, *Pangasinan Dictionary*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1971.

³⁰ Julio F. Silverio, *New English-Pilipino-Pangasinan Dictionary*, Metro Manila, National Book Store, 1976, s.v. *typhoon*.

³¹ Michael L. Forman, *Kapampangan Dictionary*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1971.

³² Malcolm Warren Mintz y José Del Rosario Británico, *Bikol-English Dictionary*, Quezon City, New Day Publishers, 1985.

³³ M. Jacobo Enriquez, José A. Bautista y Francis J. Jamolangue Jr., *Pocket Dictionary English-Tagalog Visayan Cebuano-Ilongo Vocabulary*, Manila, Philippine Book Company, 1994.

³⁴ Jesús T. de la Torre, *Dictionariong Cuyunon*, Palawat, J. A. Díaz Enterprises/Educational Publishing House, 1993.

³⁵ Amado M. Calderón, *op. cit.*, pág. 17; Tomás A. Abuyen, *Diksyonario Waray-Waray (Visaya)*, [¿Manila?], 1994.

³⁶ Amado M. Calderón, *idem.*; Irene U. Hassan, Seymour A. Ashley y Mary L. Ashley, *Tausug-English Dictionary: Kabtangan Iban Maana*, Jolo-Manila, Notre Dame of Jolo College/Summer Institute of Linguistics, 1994.

³⁷ Nicole Revel, en V. Arnaud, H. Campagnolo *et al.* (Laboratoire Asie du Sud-Est et Monde Austronésien CNRS), *Lexique Thématique plurilingue de trente-six langues et dialectes d'Asie du Sud-Est Insulaire*, Paris-Montreal, L'Harmattan, 1997, cuadro 28 ‘tifón’.

- maguindanao: *baguio*³⁸
- mangyan hanunoo: *bagyo*³⁹
- sama de Sitankai (Sulú): *baliu*, *baju*⁴⁰

En los diccionarios modernos de estas lenguas aparece con significados semejantes: ‘huracán, tifón, tormenta tropical, tempestad, tormenta’, etc.⁴¹. En ninguno figura como hispanismo, aunque algunos sí señalan la etimología de cada voz que consideran de origen español.

En el maranao de Mindanao encontramos la forma, quizás emparentada, *barat* ‘tormenta, tifón’⁴².

La aparición de estas formas en las lenguas actuales de Filipinas no sería necesariamente una prueba concluyente de origen malayo-polinésico, ya que todas ellas incorporaron numerosos hispanismos, por lo que podría pensarse que estamos ante uno de ellos.

Sin embargo, es voz documentada como propia de las lenguas filipinas desde hace siglos. Los diccionarios de tagalo así lo demuestran: Pedro de San Buenaventura⁴³, en el siglo xvii, escribe “**Bagyo**. Tempestad”; y Noceda y Sanlúcar⁴⁴, en el xviii: “**Bagyo**. tempestad, uracán”. Rosalio Serrano⁴⁵, en el xix, recoge

³⁸ Ghislaine Loyre, en V. Arnaud, H. Campagnolo *et al.*, *op. cit.*, cuadro 27 ‘viento de tempestad’.

³⁹ Antoon Postma, en V. Arnaud, H. Campagnolo *et al.*, *op. cit.*, cuadros 27 y 28.

⁴⁰ Alain Martelot, en V. Arnaud y H. Campagnolo *et al.*, *op. cit.*, cuadros 26 ‘viento’ y 28 ‘tifón’.

⁴¹ En tagalo significa también ‘brillante, competente, exitoso’, ‘fanfarrón, presumido’ y ‘(mujer) sexualmente atractiva’, según R. David Zorc y Rachel San Miguel, *Tagalog Slang Dictionary*, Kensington (MD, EEUU), Dunwoody Press, 1991.

⁴² Howard P. McKaughan y Batua Al-Macaraya, *A Maranao Dictionary*, Manila, De La Salle University Press/Summer Institute of Linguistics, 1996.

⁴³ Fr. Pedro de San Buena Ventura, *Vocabulario de la lengua tagala, el romance castellano puesto primero*, en la noble Villa de Pila, 1613, pág. 626.

⁴⁴ Juan de Noceda y Pedro de Sanlúcar, *Vocabulario de la lengua tagala, Valladolid*, Impr. de Higinio Roldán, 1832, pág. 29. La primera edición es de Manila, 1754. La voz aparece también registrada en la edición de Manila, 1860.

⁴⁵ Rosalio Serrano, *Diccionario de términos comunes tagalo-español*, Manila, Ramírez y Giraudier, 1858, pág. 11.

“**Baguió**. Uracán, tempestad, ó tormenta”. Pedro Serrano Laktaw⁴⁶ escribe “Tempestad. **bagyó**” y más adelante⁴⁷: “**Bagyó**. Borrasca; tempestad”.

En los diccionarios del siglo XIX también aparece documentado en otras lenguas filipinas. Andrés Carro⁴⁸ escribe en su diccionario de ilocano: “**Baguió**. Ciclón ó tempestad de viento”. Mateo Gisbert⁴⁹ registra en bagobo “**Baguio**. Huracán”. Mariano Perfecto⁵⁰ recoge en bicolano “**Baguió** = Tempestad”. Se trata, por tanto, de una palabra claramente reconocida como filipina.

Además, existen formas semejantes —fonológica y semánticamente— en otras lenguas austronésicas, de manera que los austronesistas han llegado a reconstruir el étimo proto-austronésico: **baRiuS*⁵¹.

En malayo encontramos la palabra *bayu* ‘viento, brisa’⁵², para la que se ha pensado también un origen sánscrito⁵³. *Bayu* o *Vayu* es además el nombre del Eolo —dios de los vientos— de la antigua mitología javanesa⁵⁴.

En chamorro, lengua hispano-austronésica de las islas Marianas, existe *pákyo*⁵⁵, que muestra una evolución regular dentro de

⁴⁶ Pedro Serrano Laktaw, *Diccionario Hispano-tagalog*, Manila, La Opinión, 1889, pág. 572 (edición facsímil: Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1965).

⁴⁷ Pedro Serrano Laktaw, *Diccionario Tagalog-Hispano*, Manila, Santos y Bernal, 1914, pág. 72 (facsímil: Madrid, Cultura Hispánica, 1965).

⁴⁸ Andrés Carro y otros, 2.^a ed., *Vocabulario Iloco-Español*, Manila, Impr. M. Pérez hijo, 1888, pág. 39.

⁴⁹ Mateo Gisbert, *Diccionario Bagobo-Español*, Manila, Ramírez y Cía., 1892, pág. 9.

⁵⁰ [Mariano] P[erfecto], *Vocabulario de la lengua bicol con sus significaciones en castellano*, Nueva Cáceres, La Sagrada Familia, 1896, pág. 8.

⁵¹ K. Alexander Adelaar, *Proto Malayic: The reconstruction of its phonology and parts of its lexicon and morphology*, Canberra, Australian National University, 1992 (Pacific Linguistics, C-119), pág. 63, n. 102.

⁵² Awang Sudjai Hairul y Yusoff Khan, *Kamus Lengkap* [‘Diccionario Completo’], Petaling Jaya (Malasia), Pustaka Zaman, 1990, s.v. bayu; y [Varios], *Kamus Ingggris-Melayu Dewan, An English-Malay Dictionary*, Kuala Lumpur, Dewan Bahasa dan Pustaka, 1992, s.v. breeze.

⁵³ A.E. Coope, *A Malay-English Dictionary, Student Edition*, Kuala Lumpur, MacMillan Malaysia, 1989 [1.^a: 1976], pág. 24, s.v. bayu.

⁵⁴ Idem.

⁵⁵ En la encuesta que Paloma Albalá y yo hicimos en las islas Marianas en 1985, dijeron *pákyo* once informantes, frente a siete que usaron *táifun* (del inglés *typhoon*). La *y* representa la consonante palatal africada, que en algunos infor-

la lingüística austronésica: chamorro /p/ en los casos en que el malayo y las lenguas filipinas tienen /b/. Así, las voces chamorras *apu* 'ceniza', *puti'on* 'estrella' o *púgas* 'arroz' equivalen a las tagalas *abó*, *bituín* y *bigás*; y a las malayas *abu*, *bintang* y *beras*.

En otras lenguas austronésicas también he encontrado formas emparentadas, como el hawaiano *páki'o* 'llovizna; chaparrón'⁵⁶; el sama sulut (de Célebes, Indonesia) *bariu* 'viento'⁵⁷; el palauano (de Palaos) *beriu's* 'corriente de agua'⁵⁸; el *puyuma* (de Formosa) *bali* 'viento' y *bariwan* 'tifón'⁵⁹; y el siraya (también de Formosa) *vagiog* 'tormenta'⁶⁰. El marquesado *fa'iu* o *ha'iu* 'girar, virar'⁶¹, parece también relacionado, puesto que en esta lengua encontramos /f/ o /h/ donde antes habíamos visto /p/ o /b/: *'ebu* 'residuo (ceniza)', *fetu* ~ *betu* 'estrella'. El maorí (de Nueva Zelanda) *hau* 'viento'⁶² es, aparentemente, una forma aún más evolucionada.

En ninguno de todos estos casos podría ser hispanismo procedente de *vabído* o *váguido*. Debemos concluir, por tanto, que *baguio* en español es una voz filipina de origen austronésico.

Podemos tener dudas sobre la lengua filipina de la que se adoptó el español *baguio*. Se tiende a pensar que fue del tagalo, por ser la hablada en la capital, Manila, donde residía la mayor

mantes, es rehilante. El *Chamorro-English Dictionary* de Donald Topping, Pedro Ogo y Bernadita C. Dungca (Honolulu, University Press of Hawaii, 1975) escribe *pakyo*. Aniceto Ibáñez del Carmen (con José Bernardo Palomo), en su *Diccionario Español-Chamorro* (Manila, Ramírez y Giraudier, 1865), y Román María de Vera, en su *Diccionario Chamorro-Castellano* (Manila, Cacho Hermanos, 1932), escribieron *pagyo*.

⁵⁶ Mary Kawena Pukui y Samuel H. Elbert, *Hawaiian Dictionary: Hawaiian-English, English-Hawaiian*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1986; Harold Winfield Kent, *Treasury of Hawaiian Words in one hundred and one categories*, Honolulu, Masonic Public Library of Hawaii, 1986, pág. 381.

⁵⁷ Christian Pelras, en V. Arnaud y H. Campagnolo *et al.*, *op. cit.*, cuadro 26.

⁵⁸ Lewis S. Josephs (basado en Edwin G. McManus S. J.), *New Palauan-English Dictionary*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1990, s.v. *beriu's*.

⁵⁹ Josiane Cauquelin, en V. Arnaud y H. Campagnolo *et al.*, *op. cit.*, cuadros 26 y 28.

⁶⁰ K. Alexander Adelaar, *loc. cit.*

⁶¹ Mgr. Hervé Le Cleac'h, *Lexique Marquisien-Français*, Papeete, 1997, pág. 32.

⁶² A. W. Reed y T. S. Karetu, *Concise Maori Dictionary: Maori-English English-Maori*, Auckland, Reed Books, 5.ª edic., 1984 [1.ª: 1948]; Bruce Biggs, *English-Maori Maori-English Dictionary*, Auckland, Auckland University Press, 1990.

parte de los españoles⁶³. Sin embargo, creo que la acentuación grave del español hace suponer que otras lenguas (sobre todo cebuano e ilocano) influyeron decididamente. Ante el doblete grave/aguda, los hispanohablantes optaron por la forma más cercana a sus hábitos lingüísticos.

4. LAS PRIMERAS DOCUMENTACIONES EN ESPAÑOL

Las primeras documentaciones de que dispongo para el español son del siglo XVII y muestran que *baguio* apareció en nuestra lengua en Filipinas y Marianas. No he encontrado *baguio* en el siglo XVI⁶⁴, aunque, naturalmente, los españoles sufrieran los vientos y tormentas propias del trópico. En los textos que he consultado se habla de *vendavales* en 1586 y 1587⁶⁵, *tormentas* en 1595⁶⁶, *tormentas y vientos contrarios y temporales* en 1600⁶⁷, *uracán y temporal* en 1602⁶⁸, *tormenta* en 1605⁶⁹, *vientos contrarios y furiosos* en 1608⁷⁰.

La primera cita que he encontrado de *baguio* data de **1616**. Ese año, a petición del Fiscal de la Audiencia de Manila, D. Juan Alvarado Bracamonte, el Ministro Provincial de los franciscanos, Fr. Diego de Chinchón, preguntó a los padres de las provincias de La Laguna, Camarines y Visayas cuánto dinero se debía a los naturales, a lo que contestaron⁷¹:

⁶³ El profesor Antonio Quilis, en comunicación particular, me señala el tagalo como el origen más probable.

⁶⁴ En 1521 llegaron los primeros barcos españoles a Marianas y Filipinas, con Elcano y Magallanes al frente, y en 1565 Legazpi tomó posesión de ambos archipiélagos en nombre del Rey de España.

⁶⁵ Isacio Rodríguez, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, vol. XV, Manila, Arnoldus Press, 1981, págs. 256 y 284.

⁶⁶ Isacio Rodríguez, *Historia de la Provincia Agustiniiana [...]*, vol. XVI, Valladolid, Estudio Agustiniiano, 1983, pág. 91.

⁶⁷ I. Rodríguez, XVI, págs. 330-31.

⁶⁸ Isacio Rodríguez, XVI, pág. 399.

⁶⁹ Isacio Rodríguez, *Historia de la Provincia Agustiniiana [...]*, vol. XVII, Valladolid, Estudio Agustiniiano, 1984, pág. 118.

⁷⁰ Idem, pág. 119.

⁷¹ Isacio Rodríguez, XVII, pág. 307. Es un documento del Archivo General de Indias, Audiencia de Filipinas, 20.

Todo esto no lo podrá pagar con más de un millón, y que la tierra, con aver sido estos quatro años muy prósperos y sin **baguios**, que muy pocas bezes los suele dexar de aver, está la más pobre.

Después de esta primera documentación, he encontrado *ben-dabales* y un *temporal tan reçio y terrible* en 1617, *temporales reçios* y *uracân* en 1618⁷². Estas palabras y expresiones se repiten en los documentos de la época, sin que aparezcan *vabído* ni *vâguido*.

Nótese en el texto de 1616 que entre los residentes en Filipinas no había necesidad de explicar qué es un *baguio*, lo que indica que ya era una palabra conocida. Sin embargo, al escribir a personas que desconocen las islas, sí hace falta dar una explicación. Así, en 1656, el oidor de la Audiencia de Manila, Francisco Samaniego Tuesta, escribe al Rey y dice: “los vientos del norte, brisas y **baguios**, que es lo mismo que huracanes”⁷³.

En 1668, el padre Francisco Ignacio Alcina, en su *Historia de las islas e indios visayas*, ofrece una completa descripción⁷⁴:

“**Baguio** llaman por acá los indios a un género de uracanes, que llaman en otras partes y en la India oriental, tiphones; que todo ello significa tempestad deshecha; suele los haver en estas islas tales, y tan reacios, que ni Virgilio en su Eneida ni Ovidio en su ponto, ni ninguno de quantos poetas yo he leído llega de mis leguas a contar sus rigores, ni a descriuir la mitad de sus ímpetus; vemos los acá muchas veces y padecemos en ellos tanto, que aun pasando parece imposible; y por dezirlo en otra palabra, en corriendo uno de estos **baguios**⁷⁵ (que rraro es el año en que no aia uno ó dos) ni los árboles están seguros [...]”.

⁷² Isacio Rodríguez, XVII, págs. 349, 363, 420 y 433.

⁷³ Ana M.^a Prieto Lucena, *Filipinas durante el gobierno de Manrique de Lara (1653-1663)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos CSIC, 1984, pág. 46. El documento, fechado el 15 de julio de 1656 es del Archivo General de Indias, Filipinas, 65.

⁷⁴ M.^a Luisa Martín-Meras y M.^a Dolores Higuera, *La Historia de las Islas e Indios Visayas del Padre Alcina, 1668*, Madrid, CSIC, 1974, pág. 251 del manuscrito editado en facsímil (copia del siglo XVIII, del Museo Naval).

⁷⁵ Curiosamente —quizás por influencia de los errores antes mencionados— en la edición de Victoria Yepes (*Historia Natural de las islas Bisayas del padre Alcina*, Madrid, CSIC, 1996) leemos *bagio* y *bagío* (pág. 383), en lugar de *baguio*, que es lo que aparece claramente escrito en el manuscrito mencionado.

En 1683 el padre Francisco García describe unos baguios que tuvieron lugar en 1671 y 1680 en las islas Marianas⁷⁶:

1671: “A los ocho de Setiembre [...] vn viento tifón, que ellos llaman **baguio**, de los más furiosos que se habían visto en las islas [...] causó estragos irreparables”.

1680: “[...] vn furioso **baguio**, que duro aquel día y el siguiente, haziendo tan grande estrago en la Isla, [...]; y por la parte de el Sur, donde remató el **baguio**, salió de madre la mar, de suerte que los naturales se huían a los montes, como si fuera vn día de juyzio [...]. Derribò en todas partes el **baguio** los techos de nuestras casas, y Iglesias, y algunas casas menos fuertes echò por tierra, y se perdieron algunas sementeras de maíz. Librò Dios de la muerte al Governador, y buena parte de la Milicia, sin entenderlo ellos, porque muy poco tiempo antes que empeçasse el vracàn salieron de una Isleta [...]”.

En estos textos *baguio*, *tifón* y *huracán* se refieren al mismo hecho; y queda probado que el origen de *baguio* es austronésico: los testimonios de Alcina (“*Baguio* llaman por acá los indios”) y García (“que ellos llaman *baguio*”) no ofrecen duda y confirman, desde el siglo xvii, la opinión manifestada por Buzeta y Bravo en el xix. Por su parte, el francés Jean Mallat, en 1846, nos reitera lo mismo: “los españoles dicen *tempestades* y los indios *vaguios*”⁷⁷.

⁷⁶ Francisco García, *Vida y Martyrio de el venerable padre Diego Luis de Sanvitores, de la Compañía de Jesus, Primer Apóstol de las Islas Marianas, y sucesos de estas islas desde el año de mil seiscientos y sesenta y ocho, asta el de mil seiscientos y ochenta y vno*, Madrid, Juan García Infanzón, 1683, págs. 281, 585-6.

⁷⁷ Jean Mallat, *Les Philippines: Histoire, Geographie, Moeurs, Agriculture, Industrie, Commerce des colonies Espagnoles dans l'Océanie*, París, Arthus Bertrand, 1846. Manejo la edición en inglés: *The Philippines: History, Geography, Customs, Agriculture, Industry and Commerce of the Spanish Colonies in Oceania*, traducc. de Pura Santillán-Castrencia y Lina S. Castrencia, Manila, National Historical Institute, 1994, pág. 69. La traducción al español es mía. Las cursivas son suyas.

5. LA LENGUA LITERARIA

La palabra *baguio* ha encontrado un acomodo no siempre fácil en español, incluso en Filipinas, en primer lugar, por la competencia de sus sinónimos *tifón* y *huracán*; en segundo lugar, por el deseo de distinguir entre lo español y lo filipino; y en tercer lugar, por la influencia del inglés *typhoon* a favor de la forma *tifón*.

A pesar de todo, en la literatura filipina en lengua española pueden encontrarse testimonios del uso de *baguio*. Veamos algunos ejemplos. El padre de la patria filipina, José Rizal, en el poema titulado “Himno a Talisay”, dice ⁷⁸:

Somos niños que nada intimida,
ni las olas, ni el **baguio**, ni el trueno,
pronto el brazo y el rostro sereno
en el trance sabremos luchar.

El mismo Rizal, en su famosa novela *Noli me tangere*⁷⁹, escribe: “Pero y ¿los temporales? ¿y los **báguios**? pregunta otro con ironía sarcástica; ¿no es eso divino?”.

Otros escritores filipinos nos ofrecen ejemplos del uso de esta palabra: “desfogó un **baguio** tan fuerte e intenso que echó a pique la vinta”, escribió José Mariño en 1910 ⁸⁰. En el cuento “La Pesca”, de 1925, escribió Balmori: “Decididamente habría tempestad, y acaso todavía, un **baguio**” ⁸¹. Más recientemente, en 1968, Emeterio Barcelón publicó un breve relato titulado “Un **baguio** en miniatura” ⁸².

⁷⁸ José Rizal, *The complete poems and plays of José Rizal* translated by Nick Joaquín, Manila, Far Eastern University, 1976, pág. 158.

⁷⁹ José Rizal, *Noli me tangere*, Berlín, Berliner Buchdruckerei-Actien-Gesellschaft, 1887, cap. LIX “Patria e intereses”. Edición facsímil: Manila, Instituto Nacional de Historia, 1978. En la edición especial con motivo del centenario de su muerte (Madrid, Cultura Hispánica, 1996), preparada por Jorge Ordaz, se dice en nota: “Nombre que se da en Filipinas a los tifones o huracanes”.

⁸⁰ *Apud* Pilar E. Mariño, *Philippine Short Stories in Spanish 1900-1941*, Quezon City, University of the Philippines, 1989, pág. 72.

⁸¹ Jesús Balmori, *Cuentos de Balmori*, ed. Edgardo Tiamson Mendoza y Pilar Eugenia Mariño, Metro Manila, National Book Store, 1987, pág. 76.

⁸² *Boletín de la Academia Filipina*, Manila, 1968, pág. 28.

También en la literatura española hay algún ejemplo, como el de Emilia Pardo Bazán recogido por el *Diccionario Histórico*, s.v. *baguío*: “Se habló de la navegación, del clima, de los **baguios**, de la carestía de la vida allá”, refiriéndose sin duda a Filipinas.

Actualmente, en España, los filipinistas y pacifistas⁸³ conocen y utilizan la palabra *baguio* (aunque a veces digan y escriban *baguío*).

Las novelas españolas de ambiente filipino incluyen con toda normalidad esta palabra. Veamos algunos ejemplos. En *Héroes de Filipinas*, de Fernández de la Reguera y March, leemos: “El 31 de mayo descargó sobre Ilagán la temible furia del arrasador **baguío**”⁸⁴. En *La Perla del Oriente*, Jorge Ordaz escribe: “A mi regreso a Manila encontré mi casa patas arriba, como si hubiese pasado un **baguío**”⁸⁵. Y Pedro Ortiz Armengol, en sus *Décadas Isabelinas*, nos ofrece este ejemplo: “Mientras el tocón canta, Dios no envía temblores, ni Manila es alcanzada por los **baguios**”⁸⁶.

Además de la existencia de la palabra *baguio* en español, quiero insistir en su total vigencia en el chabacano, criollo hispano-filipino hablado por varios cientos de miles de personas en diversas áreas de Filipinas.

6. BAGUIO, TIFÓN, HURACÁN Y CICLÓN

El hecho de que las lenguas austronésicas tuvieran su propia palabra para un fenómeno bien conocido, ha impedido la difusión de la voz hispanoamericana *huracán* en Filipinas y Marianas. Sólo aparece *urakán* en cebuano⁸⁷ con su significado propio. En pangasinán existe *burakán* ‘costa del mar’ y ‘ola’⁸⁸.

⁸³ Tómesese esta voz como ‘el que estudia y cultiva las lenguas, costumbres e historia de las culturas del Océano Pacífico’.

⁸⁴ Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March, *Héroes de Filipinas (Los héroes del Desastre)*, Barcelona, Planeta, 1998 [1.ª edición, 1963], pág. 220.

⁸⁵ Jorge Ordaz, *La Perla del Oriente*, finalista del Premio Nadal, Barcelona, Destino, 1993 (Áncora y Delfín, 705), pág. 170.

⁸⁶ Pedro Ortiz Armengol, *Décadas Isabelinas (Historias viejas de Manila)*, Madrid, Otero Ediciones, 1995, pág. 224.

⁸⁷ Quilis, *Hispanismos...*, pág. 125; Cabonce, *op. cit.*, s.v. *typhoon*.

⁸⁸ Benton, *op. cit.*, pág. 42. Cf. Paloma Albalá Hernández, *Americanismos en las indias del Poniente: voces de origen indígena americano en las lenguas del Pacífico*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2000.

El padre Alcina ya dijo en 1668 que *baguio*, *tifón* y *huracán* son nombres del mismo fenómeno meteorológico, pero que se usan en zonas diferentes. Otros autores posteriores han señalado también la distribución geográfica de las tres palabras. Así, José Montero dice: “en mayo y noviembre [...] ocurren los horrosos *buracanes* llamados *baguios* en Filipinas y *tifones* en China”⁸⁹.

El mismo criterio se mantiene actualmente por los especialistas. Galiana escribe⁹⁰:

“Los ciclones tropicales, llamados *buracanes* en las Antillas, *baguios* en las Filipinas y *tifones* en el mar de China [...] se forman en los mares tropicales [...]”.

A finales del siglo xix, el padre José Algué publicó tres libros sobre los baguios, en cuyos títulos establece las equivalencias: *Baguios o tifones de 1894*, *Baguios o ciclones filipinos: estudio teórico-práctico*; y *El baguio de Samar y Leyte de 1897*⁹¹.

La voz *baguio* se ha aplicado no sólo a los tifones o huracanes de las Filipinas, sino también de los territorios de soberanía española en Oceanía, es decir, los archipiélagos de Marianas y Carolinas, aunque sus respectivas lenguas tengan formas diferentes para referirse a este fenómeno atmosférico. Se trata, pues, de una voz filipina incorporada al español, de manera que los españoles la han usado en toda aquella región del Pacífico noroccidental.

Por otra parte, en la *Crónica de las Islas Marianas*, escrita por los agustinos en la parroquia de Agaña entre 1846 y 1899, leemos numerosas veces la palabra *baguio*, normalmente sola y como voz totalmente conocida, aunque a veces aparece junto a alguno de sus sinónimos. En 1847: “Hubo un **baguio** tan horrible que destrozó [...]”. En 1860: “El día 11 hubo temporal un poco fuerte, o sea, **baguio**”. En 1864: “El día 4 de febrero hemos tenido un

⁸⁹ José Montero y Vidal, *El archipiélago filipino y las islas Marianas, Carolinas y Palaos. Su historia, geografía y estadística*, Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1886, pág. 47.

⁹⁰ Tomás Galiana Mingot, *op. cit.*, pág. 118.

⁹¹ Los tres fueron publicados —en 1895, 1897 y 1898 respectivamente— por el Observatorio de Manila dirigido por los padres de la Compañía de Jesús y pueden encontrarse en la Biblioteca Nacional de Madrid.

baguio que ha causado algún daño”. En 1875: Hubo **baguio** o tifón”. En 1888: “Bajó el barómetro, lo que indicaba **baguio**”⁹².

Por otra parte, refiriéndose a las islas Carolinas (hoy incorporadas en los Estados Federados de Micronesia), dice Pastor y Santos⁹³:

Desde este mes [agosto] empieza la época de los **baguíos**, que aunque no muy violentos, por ser éste el lugar donde nacen, son temibles por la mucha mar que arbolan. [...] A fines de octubre termina la época probable de los **baguíos**.

Actualmente, la meteorología del Pacífico se estudia en inglés. Bruce Karolle⁹⁴ incluye estos fenómenos también con el término genérico de ciclones (*cyclones*) y distingue, según la velocidad del viento: depresión tropical (*tropical depression*), 33 nudos⁹⁵ o menos; tormenta tropical (*tropical storm*), de 34 a 63 nudos; tifón (*typhoon*), de 64 a 129 nudos; y supertifón (*super typhoon*), 130 nudos o más. Añade que los tifones se llaman huracanes (*hurricanes*) al este de los 180 grados. No utiliza *baguio*, porque esta palabra no ha llegado al inglés.

7. CONCLUSIONES

Baguio era ya en el siglo XVIII una palabra incorporada al español hablado y escrito en Filipinas y Marianas, y desde el principio se consideró una voz propia de los naturales de esos archipiélagos⁹⁶. Desde entonces hasta nuestros días, es una palabra

⁹² P. Aniceto Ibáñez del Carmen, P. Francisco Resano del Corazón de Jesús y otros, *Chronicle of the Mariana Islands*, edición bilingüe español-inglés, traducción y notas de Marjorie G. Driver, texto español editado por Omaira Brunal-Perry, Guam, MARC-University of Guam, 1998, págs. 129, 142, 149, 182 y 202.

⁹³ Pastor y Santos, E., *Territorios de soberanía española en Oceanía*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, C.S.I.C., 1950, pág. 106. Nótese que acentúa la *í*.

⁹⁴ Bruce G. Karolle, *Atlas of Micronesia*, Guam Publications-Micronesia Area Research Center, University of Guam, 1988, pág. 43. También en la 2.ª edic.: Honolulu, Bess Press [s.a.], pág. 80.

⁹⁵ Un nudo = 1,15 millas por hora, es decir, 1,85 kms. por hora.

⁹⁶ Además, en Filipinas hay una ciudad llamada **Baguio**, en la isla de Luzón, con más de cien mil habitantes.

propia del español de Filipinas, utilizada para referirse al ciclón tropical (tifón o huracán) que sucede en ese archipiélago o en los más cercanos (*v. g.*, Marianas y Carolinas). Su étimo es austronésico, procedente del tagalo y de otras lenguas filipinas, y su forma correcta, documentada desde el siglo xvii y atestiguada hoy por la literatura y la lengua hablada, es *baguio* y no *baguío*.

Las tempestades y tifones en ningún momento se llamaron *vahídos* o *váguidos*, formas que no están emparentadas con *baguio*. Además de la falta de documentación para probar esta pretendida etimología, es inevitable destacar que entre un huracán y un vahído hay un abismo semántico.

Los diccionarios, que dan ya una definición suficientemente adecuada, podrían recoger esta palabra con mayor corrección de la siguiente forma:

baguio. (Del tagalo *bagyó*, cebuano e ilocano *bagyo*). m. *Filipinas*. Tifón, huracán, especialmente en los archipiélagos del Pacífico noroccidental.

RAFAEL RODRÍGUEZ-PONGA